TRAGEDIA.

EL VITING.

EN CINCO ACTOS.

ACTORES.

Zunquing, *Emperador de la China.*
Viting, *su hijo mayor.*
Isveng, *Principe de la antigua casa de la China, de la raza Ibena, gran Amigo de Viting.*
Leang, *hijo menor del Emperador.*
Lutang, *Mandarin de armas.*
Taicung, *Princesa tartana*, *amante de Viting*, *vestida de hombre*, *favorecida del Emperador*, *y hecha Mandarin de letras con nombre de Liveng.*
Isvenvang, *hermana de Isveng*, *amante de Viting.*
Taiming, *hija de Zunquing*, *amante de Isveng.*
Acompañamiento de soldados, *Grandes y mugeres.*

ACTO I.

SCENA I.

La scena representa un magnifico salon adornado à la Chinesca; por un lado se va al quarto del Emperador, por otro al de Viting, y tiene otra puerta para el resto del Palacio enfrente. La entrada de la carcel de los reos de estado: à un lado un tribunal; à otro el trono imperial. Salen Taicung y Viting.

Taic. AL fin vengué los manes de mi padre:
descansa ya Taicung: el juramento
que te juró tu hijo está cumplido.

Vit. ¿Qué puñal es aqueste, amado dueño?
¿contra quien le esgrimis, Taicung hermosa?

Taicung sale por el lado del quarto del Emperador sobresaltada, y mirando por todas partes con una luz en una mano y un puñal ensangrentado en la otra, sin hablar hasta llegar enmedio del tablado: aqui sale Viting con otra luz en la mano.

Taic. No me des otro nombre que Liveng,
vuestra pasion pudiera::-

Vit. Si conozco
qual de tu nombre puede ser el riesgo,
nadie escucha, y seguro te nombraba;
pero mas no entretengas mis recelos;
en la mo ada de mi augusto padre
escuché ruido, absorto del estruendo
salgo à ver que sucede, y solo miro
que en las horas mas propias del silencio,
de una palida luz acompañada
temblando esgrimes un sangriento azero.

Horror y palidez ciñen tu roſtro,
ò de furor, ò de arrepentimiento,
y miro en tus acciones tal zozobra
que me deſcubre algun intento reo.
Dexa el cruel puñal, Liveng, y dime
de que cauſa fatal nace eſte exceſo.

Taic. Sabrás Viting, que de Tienſong ſoy hija,
de Tartaros Manchós el Can poſtrero,
que por iras y enojos de tu padre
perdió en ſangrienta lid la vida y cetro.

Vit. Si; pero ſi aſi fué, yo he reparado
todos aquellos daños con mi afecto.
A ti y à Incung tu hermano traxe ocultos,
y veſtidos en habitos Chineſcos,
os alevé al cariño de mi padre,
que à los dos mandarines os ha hecho.
Vos cuya blanca mano adoro ſola,
ganareis con la mia mejor cetro
que el que perdió Tienſong.

Taic. Pero tu padre
aun intenta quitarme eſte conſuelo:
queriendo que Leang el cetro herede
contra toda razon, todo derecho.
Que nombre al primer hijo: y primer hijo
con quien mora el mayor merecimiento.

Vit. Voces ſon eſas vagas con que el vulgo
mueſtra no conocerle: no ſuſpenſo
me mantengais.

Taic. Que gente viene eſcucho.
Toma la luz que traxo Viting.

Vit. Mas no os vais ſin decir::-

Taic. No me detengo:
mi hermano me previno entrada al quarto
de eſe padre que adoras y aborrezco;
y de Tienſong obedecí el mandato,
dandole muerte por tu bien y el nueſtro.

SCENA II.

Viting, deſpues Zunquing, Leang y guardias con armas y luces.

Viting. Por mi bien! Santo Tien! ¿que no previſto
rayo cruel atravesó mi pecho?
muerto mi padre y yo::- mas que ventura!
¿no eſtá mi padre muerto?

Zunq. No eſtá muerto.
Las deteſtables tramas que à mi vida
tan viles aſechanzas diſpuſieron
por decreto del Cielo ſacroſanto,
el golpe erraron barbaro y tremendo.

Vit. Sobre las vidas de los Reyes juſtos
vela la providencia de los Cielos.

Leang. ¿Mas q̃ puñal es eſe enſangrentado?

Vit. Aqui le hallé, quizá ſerá del reo.

Leang. Eſta luz es del quarto de mi padre.

Vit. La habrá dexado quien dexó el azero.

Zunq. Mas con eſte puñal entretenido
qué hacias?

Vit. Acudir al quarto vueſtro.

Leang Llevabasle à moſtrar teñido en ſangre
y veniſte ſin luz y de allá dentro.
¿Eſta os traxo el acaſo, ò la ventura?

Vit. He dicho la verdad, mas no profiero:
quizá el traidor no fué tan atrevido,
que contra ſu Monarca juſto y recto
intentaſe la trama abominable,
à cuya idea inclinan los afectos.
No puede haber un alma tan oſada
q̃ os procure dar muerte, habiendo Cielo
que caſtiga delitos; y deteſta
el regicidio como el mas horrendo.

SCENA III.

Dichos y Taicung.

Taic. Señor, ya del oſado delinquente
algun indicio, algunos raſtros tengo.

Vit. Como, ſabeis quien es?

Zunq. De que te alteras?
¿qué turbacion te cauſan eſtos ecos?

Vit. Si ſaberlo pudiera os vengaria.

Leang. Es notorio ſin duda nueſtro celo.

Zunq. Dinos, Lutang.

SCENA IV.

Dichos y Taicung con ſoldados.

Taic. Gran Tien! Zunquing es vivo.

Zunq. Si, vivo ſoy, Liveng, el Santo Cielo
mi

mi vida defendió; siempre fué vano
el enojo traidor de los perversos
iniquos que conjuran sus acciones
contra la sacra vida de sus dueños.

Taic. Al ruido, gran Señor::

Zunq. Si; te conozco;
Liveng, tus intenciones agradezco,
y no en vano te estimo qual te estimo.
Lutang, di lo que sabes.

Lut. De los reos
uno se sabe ya.

Taic. Cielos, què escucho?

Lut. Incung, Señor, me ha dicho lo que
os cuento.

Vit. Perdióse todo.

Leang. Véd, Señor, mi hermano; *al pad.*
Ved qual es su interior desasosiego.

Lut. Dixome Incung, que habia decretado
vuestra vida cortar, y que à su exceso
uno de los que amais le acompañaba,
que él propio le dió entrada al quarto
vuestro.
Mas que en la obscuridad equivocado
el puñal empleó contra su pecho.
Esto dixo espirando; mas no pudo
explicar, y faltóle el corto aliento.

Vit. Justo, justo castigo à tus traiciones.

Taic. Qué golpe, Santo Dios!

Zunq. ¿Mas no sabremos
ya que nos quitó el Cielo un enemigo
de qual traidora mano temer debo?
ah gran Tien! ¡cómo siento en tal acaso
qual es de una corona el grave peso!
Conozco con dolor en estas señas,
y sino lo conozco, lo sospecho,
que mi corona es la triste causa
del oculto peligro que padezco.
Mas pues oy la renuncio de este modo,
quiza me dexaran seguro y quieto.
Tenia decretado à toda China
mostrar en este dia mi heredero,
oy se le mostraré, y verás como
este solio que envidian le desprecio.
Entre tanto se busque el delinquente,
registrad y prended quantos pudieron
ser complices de Incung. Liveng, escucha:
mil señas de traicion en Viting veo;
mas hasta estar seguro no presumo
proceder contra él, pues queda tiempo:
sospecha que à Leang succesor nombro,
y sospecha muy bien, que si el primero
ha nacido, no es merito el acaso,
desmerito es ganarme los afectos
mientras que como debo lo dispongo.

Lleva à Taicung à una esquina y le habla como en secreto.

Zela tu de Viting los movimientos,
y cuida que no salga de Palacio:
vé con quien habla, observa sus secretos
sin dexar de advertir aun sus miradas.

Taic. Obedecer, Señor, es lo que debo.

Zunq. Haced, Viting, lo que Liveng os
diga;
y ved que quanto diga es mi precepto.

Vit. Asegurado estad de la obediencia
como solo me diga lo que debo.

Leang. Què misteriosas voces! *al pad.*

Zunq. Las conozco. *al hijo.*
Venid, al traidor reo buscaremos.

Lut. En el noble Viting Zunquing sospecha,
pero yo le conozco y no lo creo.

SCENA V.

Viting, Taicung y los guardias que vinieron con ella.

Taic. Idos, y por las puertas repartidos
A los guardias.
à nadie permitais que llegue à vernos.
Del gran Zunquing el imperial mandato
quiere que hable à Viting muy de secreto.

Vit. ¿Señora, con que nuevas prevenciones
os obligan à obrar vuestros excesos?

Taic. Viting, llegó por fin la mas forzosa
ocasion en que todos acabemos,
ò de ser venturosos, ò infelices.
Me amais Viting? *Se van los guard.*

Vit. Si os amo? extraño acento!
podeis osar dudar como yo os amo?
¿podeis equivocaros en mi afecto?
Vos sabeis que vencido vuestro padre
en batalla campal, y en ella muerto,

à vos y vueſtro hermano traxe ocultos,
ſin que perciban vueſtro parenteſco:
como Chinos os puſe, os introduxe
de mi padre y Señor en los afectos
que os puſo por mi voto en los mas altos
mas apreciables y utiles empleos;
el dia que mi mano con la tuya
pueda unir, de mis votos era objeto,
à que vos no ignorais que aſpiro ſolo,
deſde que en China por mi bien os tengo.
Mas aun eſto es muy poco à tantas cauſas,
à beneficios tales y tan buenos:
veis que os advierto ingrata, que en vos miro
las horribles ideas que deteſto,
que la muerte intentais dar à mi padre,
y que no os mato veis, ni lo revelo,
¿y friamente preguntais ſi os amo?

Taic. Conviene preguntar tal vez lo meſmo
que ſe ſabe; creeis que os amo fina?

Vit. Si; mas lo contradicen tus intentos.

Taic. En tal ſupoſicion, oídme os pido,
y deſpiertese en vos aquel afecto
que à un Heroe de los otros le diſtingue.
El infelice dia en que fué muerto
mi amado padre, y à ſus triſtes hueſtes
puſo la rabia China fin horrendo;
me llamó moribundo, y en ſus manos
caſi difuntas como ſus alientos
me hizo jurar la muerte de tu padre,
y que à Incung pediria el miſmo eſfuerzo:
entre tanto murió, y el horror ſumo
de la tal ſituacion me dexó impreſo.
Obligóme eſte horror à que ſirvieſe,
quizá mas que el amor que veis que tengo.
Mas aunque buſqué tiempos y ocaſiones,
y me aſiſtió el furor en todo tiempo,
ha ſido mi furor haſta aqui vano;
yo traté con mi hermano de ſecreto,
eſta juſta venganza que deſtruye
al que con ſu favor nos daba medios,
à que pues el à el nos daba entrada,
ſe cumplieſe algun dia el juramento.
Oy el termino juſto llegaria,
ſi ya Omó que protege los perverſos,
el mal genio que guarda ſus hechuras,
para acrecer aſi mi mal inmenſo,
de la falta de luz no ſe valiera,
è hicieſe cometer tan triſte yerro.
Herró mi brazo aquel terrible golpe,
y la violenta muerte que al objeto
de mis deſolaciones preparaba,
al infeliz Incung la dió mi azero.
Eſte acaſo funeſto en nuevas iras
enciende de vengarme los deſeos.
Pero aun hallan mas cauſa mis enojos
en ti, en tu juſticia y en tu rieſgo.
Soſpecha ya tu padre que tu eres
complice de matarle en los intentos.
Y Leang favorece ſu ſoſpechas
para lograr el ſolio que ha diſpueſto,
por colocarle en ſus indignas manos,
quitarte ſin razon tu padre meſmo.
No juzgues q̃ eſtas ſon ſoſpechas mias.
Me lo ha dicho Zunquing con gran ſecreto.
Me ha mandado te zele, y que te eſtorve
que ſalgas de Palacio: en tal extremo
¿podrá el grande Viting, que haſta aqui ha ſido
del tartaro terror azote fiero,
de ſus contrarios todos ſepultarſe
en la vil inaccion en que te veo?
¿no ſerá ya baſtante à que deſpierte
ſu dormido valor, la vida, el cetro?
el dolor, la venganza de quien ama
¿no le eſtimularán con eſtos rieſgos?
mueſtra, Viting, que aſpiras à ſervirme,
hazme ver que eres digno de mi afecto,
con abrir un camino para el ſolio
por la juſta venganza de mi duelo.
Mil hechuras en toda China tienes,
alza la voz, y todos ſerán vueſtros:
traſtorneſe Pequing, tu hermano muera.
Muera Zunquing.

Vit. ¡Señora, vueſtros ecos
en palabra tan barbara prorrumpen!
veo q̃ es vueſtro amor odio encubierto:

vi-

vilezas no aconseja quien bien quiere,
quien aborrece dá tales consejos.
Taic. Desairate Zunquinq.
Vit. Mas es mi padre:
aun sus propios desaires agradezco.
Taic. Pero el Reyno te quita.
Vit. El Reyno es suyo.
Nada me quita con quitarme el Reyno.
Taic. El Cielo te lo dió.
Vit. No hacer intentes
de tu odio cruel tercero al Cielo.
Taic. Quizá contra tu vida:,-
Vit. El me la ha dado;
si le es util, gustoso se la vuelvo.
Taic. ¿Con tan tenaz teson amar intentas
al que yo que te adoro asi aborrezco?
Vit. Amo solo à mi Rey, amo à mi padre,
quanto es contra mi padre lo detesto.
Taic. Y no te he de vencer?
Vit. Cómo es posible?
¿ignoras quien yo soy, quales mis hechos?
Taic. Pensaba yo, Viting, que eras amante;
pensaba yo deberte algun afecto:
veo que me engañé, pues no te vencen
ni mis razones ciertas, ni tus riesgos.
Otro que amante fuera de su amada
siguiera ciegamente los intentos;
y aun sin estimularle los peligros,
rompiera, hiriera para darla un cetro.
Vit. Las almas viles aman de ese modo.
Taic. Por almas viles solamente tengo
las que tener no saben osadia
para abrirse camino para un Reyno.
Vit. La mas pura virtud, la virtud sola,
de merecer reynar es el sendero,
y la virtud inspira solamente
amor y adoracion para su dueño.
Taic. Virtud? la virtud es de los cobardes
fragil disculpa: y ya que yo no puedo
conseguir que te muevan mis pesares;
yo à mis pesares buscaré remedio.
Tu en la China indolente alimentado,
concibes negro horror de mis intentos;
y aun el reynar si con trabajo fuese
no es capaz de incitar tu desaliento.
Yo criada en la tartara entereza,
entre desolacion, furor y estruendo,
solo en las mustias aras de la muerte
puedo encõtrar placer, gusto y consuelo.
Este mismo puñal con que me honraste
al vestirme à la usanza de los vuestros;
Toma el puñal de la mesa donde la habrá puesto Viting.
este mismo puñal que ha sido tuyo,
y yo teñi en la sangre de Incung mesmo,
este me ha de vengar dandole muerte
al tirano Zunquing que asi aborrezco:
si à moverte no basta mi peligro,
renuncia de mi mano los derechos.
No faltará por ella quien se arriesgue.
Mi mano de su vida será el precio,
y si aun asi su muerte no consigo,
mi pecho rasgaré con este azero.
Vit. Barbara idea! ¿adonde te encaminas?
vuelve, Taicung,
Taic. Què quieres?
Vit. Que te quiero
decir::- que, que me des, cruel, la muerte:
¿tú sabes de mi amor qual es el fuego?
segun tu horrible intento no es posible:
en tan triste conflicto morir quiero;
vuelve contra mi pecho tus crueles,
tus barbaros designios: bien merezco
este castigo por haberte amado.
Ya que en la iniquidad pensar te veo,
no soy amante, pero soy mal hijo,
pues callo tu traicion.
Taic. Facil remedio
tiene ese mal; vé, cuentale à tu padre,
cuentale mi rencor y mis intentos:
què te detiene ya? quien soy le cuenta,
y darame lo muerte que apetezco:
volverè asi à Isvenvang al grado antiguo
que le dió tu pasion sobre tu pecho.
Y mi sobervio enojo tendrá solo
iras, rabias, rencores y desprecios.
Vit. Lloras, Taicung?
Taic. De furia son mis llantos,
no son hijos mis lloros de mis zelos.
En vano alentar quiero mi ternura,
esa ternura indigna que detesto::-
solo ideas crueles sanguinarias
tengan entrada facil en mi pecho,
hija de los Tartareos destructores,
no mas que con venganzas me deleito.
Quanto yo puedo amar, Viting, os amo;
mas

mas no creí tan fragil vueſtro pecho,
que à Taicung otra alguna antepuſieſe,
ni quando en ti cupiera tal exceſo,
no ſeria capaz tan baxa cauſa
de envilecer mi alma en baxos zelos:
Iſvenvang lograria tus amores.
Yo en tanto mis venganzas, mis deſeos,
mis furias, mi rencor::- mas q̃ me paro?
os he dicho que os amo, otra vez vuelvo
à repetir mi amor, pero repito
tambien mis iras y aborrecimiento.
O callar mi traícion, ò revelarla,
à mi, à mi padre, à ti vengaros quiero,
y à la reciente ſangre de mi hermano:
yo me preparo para diſponerlo.
En tanto à Dios te queda, Viting, para
(pena tirana) para ſiempre.

Vit. O Cielos! eſpera.

Taic. Tien te guarde, tan en vano
no pienſo detenerme en devaneos.

SCENA VI.

Viting ſolo.

Vit. Aguarda: ò que es vano detenerla.
¿Y puedo yo adorar tan duro pecho?
Santo Dios, que proteges los Monarcas
como à imagenes tuyas: ¿eſtás viendo
tan deteſtables iras, y permites
eſta fragil paſion que en mi conſervo
ſin que tus juſtos rayos me confundan?
¿ſerá Viting tan vil y tan perverſo
que mantenga un amor tan execrable!
¡un amor que es horror del Univerſo!
Amor, amor terrible! eſte amor ſumo,
volvedle, ò Dioſes! aborrecimiento.
¿Què me detengo en vanas reflexiones?
en tanto quizá logra ſus intentos
iré::- la buſcaré::- mas ſerá en vano,
diré al Emperador ſu vil intento,
dirèle ſu traícion, mas què pronuncio?
yo ſer contra Taicung? no, yo no puedo:
abrid, ò Santo Dios! abrid camino;
la obligacion y amor ſe cumple à un tiempo:
ſiento, gran Tien, tu luz q̃ me ilumina,
veo:: pero no quiero perder tiempo,
conſerveſe la vida de mi padre,
y muera yo inocente por lo menos.

ACTO II.

SCENA I.

Viting y Iſveng.

Vit. Si eres, Iſveng, mi amigo qual preſumo,
llegó ya la ocaſion de que lo vea.

Iſv. No podeis ignorar que Iſveng es vueſtro,
ni qual es y fue ſiempre la fé Ibena:
he ya jurado hacer quanto me mandes
como contra mi honor, Señor, no ſea.

Vit. Si es Viting quien exige el juramento,
en que ſalve tu honor duda no queda:
eſcribe aqui un papel.

Iſv. Dictad, ya eſcribo.

Vit. Que ſurta el juſto efecto el Cielo quiera.
Zunquing, guardad la vida con cuidado.
Aun vive, y aun quitartela deſea
uno de los ſugetos que mas amas,
y que de tu perſona eſtá mas cerca.
Dame el papel, à nadie, Iſveng, le digas,
que yo de tal eſcrito el Autor ſea.
Cuida de defender mi amado padre,
y ſi alcanzares quien ſu vida aſedia,
à nadie lo deſcubras, mas ſi acaſo
de eſta accion que mi animo deteſta,
vieres que ſin razon contra juſticia
en mi tal vez caer pueden las ſeñas,
ſi me juzgaren reo, aunque te conſta
la ſuma rectitud de mi inocencia,
acuſame y alienta los esfuerzos
de quien quiera perderme; todas eſtas
coſas, Iſveng, abraza el juramento
que pide à tu amiſtad mi ſuerte adverſa:
en que las cumplas mas exactamente,
veré que tu amiſtad es verdadera.

Iſv. Mas Señor, contra vos?

Vit. Eſto es ſervirme.

Iſv. Defenderé à tu padre como ordenas,
callaré lo que sé, ſabré acuſarte,

aun

aun que con dolor fumo y fuma pena.
¿Mas si el traidor descubro, como quieres
que lo calle?
Vit. Esa, Isveng, es la primera
circunstancia que quiero q̃ me cumplas.
Isv. El detestable Incung en las postreras
voces que articuló, nombró una hermana
que saber no podemos quien ser pueda,
y tu nombre tambien mezcló en sus voces.
Quizá intentó acusar à tu inocencia.
Lutang y yo le oímos solamente,
y ciertos de q̃ miente quien tal cuenta,
callarlo dispusimos, porque acaso
tan falsa acusacion Zunquing no crea:
ahora vuestras voces me suspenden
y hacen dudar.
Vit. Mi alma vive esenta
de tan torpe doblez, de tanta culpa.
Isv. Pero sabeis::-
Vit. Callar, Isveng, es fuerza:
vete, q̃ me atormentan tus preguntas,
y es en vano que esperes mis respuestas.
Isv. Cada vez mas absorto y confundido
me retiro à esperar lo que suceda.

SCENA II.

Viting y despues Zunquing.

Vit. Remediese el peligro de mi padre,
sepa que aun le amenaza la tormenta:
poco me importará si yo le salvo,
y si salvo mi amor que yo parezca;
mas vienen: retirarme es conveniente
hasta que este papel ponerle pueda
donde sea forzoso que le mire.
Se retira hácia el quarto del Emperador.
Zunq. Vida cansada y llena de miserias,
los sustos me combaten aun enmedio
del mentido explendor que me rodea.
No envidiára mi cetro qual le envidia,
quien mis sustos tambien con el tuviera.
Gracias al alto Tien, oy quedo libre
de esta miseria augusta que me eleva
à la envidia comun, y que me abate
hasta el pesar cruel que me atormenta.
No pude descubrir el delinquente;
mas de quien es quizá sé muchas señas.
¿Quién pudiera creer que de mi propio
quien me hiciese temblar salir pudiera?
mas ò Tien! si el acaso me persigue,
es hijo al fin, perdonole la ofensa,
dexando de ser Rey, de ser juez dexo.
No será el castigarle tan gran deuda,
no me persigue à mi, mi cetro solo
es quien:;- creer no puedo q̃ en el quepa
tan criminal intento, mas es joven:
no es mucho: la ambicion quizá le ciega.
Por fin oy en Leang resigno el cetro,
asi quizá podrè salir de penas.
Viting nació primero: mas no importa;
quando él nació, yo Emperador no era.
Ya la China conviene el modo dulce,
la suave virtud que Leang muestra,
mas que el genio marcial y bullicioso
de Viting, pero tiempo no se pierda.
La resigna del cetro escribir quiero:
ò inutil explendor de la nobleza!
La Magestad del trono nada sirve
para con las humanas indigencias:
con el susto pasado faltó el sueño,
y ahora me combate y no me dexa
escribir ya: rindamonos un poco,
demos descanso à la naturaleza.
Se pone à escribir; y mientras le observa Viting escondido; y duermese.
Vit. Parece que ya duerme, esta es la hora
de que mi tierno amor su oficio exerza:
ò como se descuida en el peligro!
como juzga pasada la tormenta,
y claro el aire! mas al propio tiempo
se forma el rayo sobre su cabeza.
No me agradecerás, amado padre,
los afanes que ignoras que me cuestas.
Mas como vivas, y te dé la vida
quien la vida te debe con que alienta,
importa poco à un hijo que te adora,
que creas este don dadiva agena:
aqui el aviso pongo donde al punto
que despiertes, le mires y le leas.
O q̃ contrarias cosas! ¿quién se ha visto
tan en el sumo colmo de miserias!
¿quien creyera q̃ al tiempo que le vuelvo
la vida yo, me priva de mi herencia,
y que me quita un Reyno por juzgarme
ca-

capaz de procurar su muerte horrenda?
retirome, no quiero que descubran
q̃ aviso el riesgo y callo quien le ordena.

Pone el aviso en la mesa y toma el papel que estaba escribiendo Zunquing, retirase hácia el quarto, llevando en la mano el papel que este estaba escribiendo.

SCENA III.

Zunquing dormido, Viting retirado y Taicug.

Taic. Todo en silencio está: Tunquing dormido:
el Cielo favorece mis ideas:
gran Lama, la venganza me prepara;
yo seguiré la voz con que me alientas,
nadie me ve: què tiemblo al intentarlo?
vengo à padre y hermano: Zunquing muera.

Vit. Que te matan Zunquing.

Se adelanta hácia Zunquing.

Taic. Desgracia triste!

Antes que llegue, grita Viting como saliendo de donde está.

Era Viting::- infiel! quien ser pudiera!

A la voz de Viting se retira ella precipitada, dexa caer el puñal, ve à Viting; dice su verso y se vá: el se recata dentro del quarto al ver levantar à Zunq.

SCENA IV.

Zunquing, y despues Leang, Isveng, Iutang y guardias.

Zunq. Cielo, quien me amenaza? ¿quien me avisa?
ola guardias?

Leang. Señor:::-

Isv. Señor, què ordenas?

Zunq. Mi vida en riesgo está, me han avisado
que me iban à matar, sin que yo vea
quien es el que me avisa, el q̃ amenaza;
aqui falta el papel que yo escribia.
Otro está en su lugar, dicen sus letras.
Zunquing, guardad la vida con cuidado,
aun vive, y aun quitartela desea
uno de los sugetos que mas amas,
y que de tu persona está muy cerca.
Què es esto, eterno Tien? aun hai mas riesgos?
y mi triste esperanza los fomenta.
Ved si alguno escondido se defiende:
no ha podido escapar el vil que asedia
mi triste vida.

SCENA V.

Zunquing, Leang, Isveng.

Zunq. Pero Santos Cielos!
¿he de ignorar tambien quien por mi vela?
el cruel que mi muerte decretaba
sentirá mi renuncia y se la lleva,
y el que me guarda por atormentarme
quiere salvarme, mas salvadme à ciegas.

Leang. En el suelo un puñal está caído.

Levanta el puñal, lee para si el letrero que supone haber en él, y le presenta al padre que lee en alta voz.

Ved, Señor, de quien es: traícion horrenda!
leed, Señor.

Zunq. Soy de Viting: faltaba
este nuevo testigo à su cautela.

SCENA VI.

Dichos, Lutang, Viting y guardias.

Lut. Viting, Señor, en vuestro quarto propio
se guardaba escondido.

Leang. Nuevas señas

Zunq. Què el papel el q̃ estaba io escribiédo?
què queda q̃ dudar, Cielos, què queda?
¿te di, ingrato, la vida que me debes,
para que por tus manos la perdiera
el infelice padre que persigues?

Isv. Santo Dios, es posible!

Tomandole el papel que llevó, y trae aun en la mano.

Vit. Amarga pena!

Lut. Viendolo aun no lo creo.

Zunq. Lo habeis visto?

¿Se sabe el que traicion tan vil intenta?

Vit. Aunque escondido, ò padre, aunque turbado,
aunque con el papel que me condena,
aunque mi nombre en el puñal leiste,
y aunque has estado de la muerte cerca,
no teneis que quexaros de un buen hijo.

Zunq. De un buen hijo? traidor! tu culpa horrenda
está ya clara, no con un engaño
pretendas añadirme nuevas pruebas.
Ola, prendedle.

Leang, No, Señor; mi hermano
no puede ser traidor aunque parezca;
y aunque mil señas y casualidades
de ser vil delinquente le convenzan;
acordaos, Zunquing, q̃ es hijo vuestro,
y aunq̃ yo no me opongo à q̃ le prendas;
proceded os suplico en su castigo,
con la justicia, si; mas con clemencia.

Zunq. Delito tan enorme no merece
que por él, si me amas, intercedas:
que, ¿le molesta mi caduca vida?
¿pocos y flacos años que me restan
ofenden tanto à quien la vida he dado?

Vit. O Santo Tien! declara mi inocencia;
el venerable resto de tus dias
tantos afanes à mi amor le cuesta::-

Zunq. Que acabarle de un golpe pretendiste:
de un filial amor notable prueba!
es, Viting, muy en vano q̃ ahora afectes
una sana intencion que no profesas;
te convencen las señas que hemos visto,
y este papel te acusa y te condena.

Vit. Ay padre! quizá encuentra tu peligro
donde piensa un agravio, una fineza.

Zunq. No es esta letra tuya; pero quiero
suponer esta vez que tuya sea.
Quiero hacerte inocente, y los indicios
quiero tambien q̃ todos se desmientan:
à lo menos si en culpa no incurriste,
si me avisaste el riesgo que me cerca,
saber debes quien es el delinquente.
Ese amor filial que tanto afectas
no puede permitir que me le calles,
ni debes respetar à quien me ofenda.
Dime, ¿quien es el barbaro asesino
que en mi peligro tanto se ensangrienta?
y sino lo dixeres, ya no puedes
negar que eres tu solo quien me asedia.

Vit. Mandame amar à un padre el Santo Cielo,
y me le manda amar naturaleza,
y aunque Tien no mandara q̃ os amase,
os amara, Señor, con fé sincera.
Sobre los Cielos solo à Tien adoro.
Mas mi padre es mi Dios sobre la tierra.
Quando fuese tan loco q̃ à Tien mismo
robar pensase su poder y fuerzas,
quizá fuera, Señor, posible entonces
que os ofendiese, no q̃ muerte os diera.
Pero aunque es imposible que tan flaca
y detestable culpa en Viting quepa,
es tambien imposible que descubra
el Autor del delito que detesta.
El Cielo que es testigo de mi afecto,
y à quien está patente mi inocencia;
ese os descubrirá qual es el hijo,
en quien de infiel encuentras tales señas.

Zunq. Manifiestos indicios y señales
tu delito acreditan y comprueban.
No soy tan necio yo que à tus misterios
y à tan falsa piedad creerla pueda.
La muerte, y aun mil muertes merecias,
mas soy parte en la culpa que te afea,
y no quiero que juzgue q̃ es venganza
el vulgo que el castigo acaso vea.
Pondrase en la prision, nõbraré al punto
para juzgarle un Mandarin de letras,
que siguiendo el tenor de nuestras leyes
oiga la acusacion y la defensa;
y despues de escuchar entrambas partes
le condene, si es justo, ò que le absuelva.
Para acusarle, tu que eres testigo
tienes ya mi poder y orden expresa.

Leang. Aunque indigno, à un hermano::-

Zunq. Si; à tu hermano
aunque repugne la naturaleza,
aunque tu genio amable te separe
de una accion q̃ es tan justa, te lo ordena
tu padre, tu Señor y tu Monarca.

Leang. En vos resigno toda mi obediencia.

Zunq. Publicad al instante mi precepto,
qualquiera q̃ hablar quiera en su defensa
tiene libre la entrada, y le autorizo
para que le defienda quanto pueda.

Isv. Señor, si en este juício se permite,
que yo contra Viting::-
Zunq. Tienes licencia.
No he de negar que miren por mi vida,
pues permito que miren por la agena.
Vit. Yo, Señor, en el juício que preparas
sé muy bien q̃ es mi muerte la sentencia;
sé que habré de pasar por reo indigno;
mas sé que Tien protege la inocencia,
y no permitirá que para siempre
se oculte la verdad que aqui no aprecias:
justamente vendrá mi muerte injusta,
mas contento la aguarda y la tolera
un hijo que te adora; solo siento
que como falte yo de tu presencia,
ò preso, ò muerto, solo porque falto,
en peligro mayor tu vida queda.
Zunq. Si el artificio juzgas que te salve,
piensa Viting que es vana diligencia:
llevadle à la prision.
Vit. Cómo se engaña!
guardale, Santo Tien, y Viting muera.

SCENA VII.

Zunquing, Leang y Isveng.

Leang. Dudarse ya no puede de su culpa,
no se puede decir que no es horrenda,
y mas digno le hace del castigo
el propio parentesco; mas si queda
à un hermano, Señor, algun arbitrio,
paraque à solas por el traidor vuelva;
permitid à mi afecto que os suplique
que mireis su delito con clemencia.
El Reyno q̃ me dais es quien le instiga:
lleva el cetro, Señor, su sed violenta:
de reynar sobre China se contente:
dadle::-
Zunq. Calla, Leang, y no intercedas
por quien es tan indigno de tus ruegos,
que su delito con el ruego aumentas:
pues por acusador à ti te nombro,
claro está que le miro con clemencia.
Yo quiero que no solo en este dia,
pero hasta sin salir de esta hora mesma
el juício se disponga, y castigado
quede segun que fuere la sentencia.
Ni quiero que mi vida esté con dudas;
solo prontos exemplos escarmientan.
Quien mitiga, ò difiere los castigos,
lugar dá à retirar la culpa horrenda.
Solo siento al saber el que me ofende,
que quien me defendió tambien no sepa,
y por esto no puedo aunque lo intente
al castigo igualar la recompensa.
Este aviso::-
Leang. Señor, tan fiel aviso
indica lealtad, amor, prudencia,
sabidor quien le dá de que hijo es tuyo
el vil que ofende tu persona excelsa,
quiere evitar tu riesgo sin causarte
el dolor del castigo de esta ofensa.
Yo mismo puesto en tales circunstancias
lo hiciera, y de otro modo no lo hiciera.
Procurára evitar que sangre mia
en una ù otra parte el rigor vierta.
Zunq. Veo qual es tu amor y tu cordura;
en dos hijos, ò Tien! què diferencia!
tuyo el aviso fué.
Leang. Yo no::-
Zunq. Ya basta.
Yo sé lo que merece tu modestia.
Isv. ¡O afectada modestia, que se vale
del ageno papel!
Leang. Liveng se acerca.

SCENA VIII.

Los dichos y Taicung.

Taic. Informado, Señor, de vuestro riesgo
os vengo à repetir la enhorabuena,
y hasta que qual deseo os vea libre;
creed que no descansa mi impaciencia.
Zunq. Agradezco, Liveng, esos oficios,
y no los dexaré sin recompensa.
Taic. Si vos quedais tan salvo como anhelo,
mis servicios, Señor, premiados quedan.
Zunq. El principio será mi confianza.
Ha de juzgar un Mandarin de letras
la suerte de Viting: su juez te hago.
Quiero que le condenes, ò le absuelvas;
estos papeles y este puñal toma,
que son de su delito señas ciertas.
Viting es mi enemigo y es mi hijo.
Vé tan contrarios nõbres quanto pesan,
y asi conocerás si estoy seguro

de

de qual es la equidad de tu ſentencia.
Taic. Eſtar podeis, Señor, aſegurado,
que ſoy ſiempre quien ſoy, y mis ideas
jamás deſmentiran mis procederes.
Zunq. Eſte juicio al inſtante ſe prevenga,
ya no quiero eſtar mas con eſtos ſuſtos,
cada momento aumento mas mis penas.

SCENA IX.

Taicung ſolo.

Taic. ¡En que ſituacion, Taicung, te pone
eſta triſte venganza porque anhelas!
tales favores, tanta confianza
nada te mueven? ¿el amor y quexa
del Principe que adoras no es baſtante
para vencerte? corazon de piedra
debe de ſer el mio: aquel que adoro
en amarga priſion la muerte eſpera,
por el delito ſolo que comete
la miſma que le juzga y le ſentencia.
Barbaro juramento! amado padre,
mi bienhechor, mi amante por ti pena.
Tu voz: pero yo ſoy la infiel, la ingrata;
yo ſoy la que le arraſtro à que ſe pierda:
ò venganza, ò venganza, à que me obli-
gas!
las ſangrientas ideas que me cercan
me llenan de terror: en cada ſombra
pienſo hallar un teſtigo: mi accion negra
ſe ha de ſaber, ò ya quiza ſe ſabe.
Deſcubrirelo todo, y que ſe pierda
eſta venganza vil; aſi ſe acaban
mi ingratitud, mis dudas, ¡qué de penas
paſa por mi Vitung aunque inocente!
paſelas: yo ſabré ſacarle de ellas:
En Zunquing, aborrezco un enemigo
que ha deſtruído mi familia entera.
Tartara no ſeria ſi acordaſe
otra alguna razon à donde hay eſta.
El que me adora tan eſterilmente
que à ſeguir no ſe atreve mis ideas,
no importa que ſe pierda, y aun no im-
porta,
ſi parece Zunquin que yo perezca.
De un padre, de un hermano y de un
amante,
ſe vengue la razon aunque el no quiera.

ACTO III.

SCENA I.

Taiming, Iſvenvang y mugeres con ellas.

Taim. Salgamos una vez del ſeno obſcuro
à donde tiranizan nueſtro ſexo,
y nos guardan los hombres de ſu viſta,
ò porque no veamos ſus exceſos,
ò porque ſi à luz publica ſalimos
el Imperio que afectan no logremos.
Salgamos eſta vez que lo permite
Zunquing mi padre, y de mi hermano
el rieſgo.
Iſvenv. Amigas, todas en ſocorro ſuyo,
lagrimas y razones empleemos,
y ſino demoſtramos la juſticia,
movamos la clemencia por lo menos.
No puede ſer traidor Heroe tan grande,
Heroe tan grande, ò Dioſes! q̃ ſu afecto,
que ſu propio cariño vencer ſupo,
no puede ſer traidor hácia ſu dueño.
Tu lo ſabes, Taiming, con quales anſias
ſuſpiró por mi mano en otros tiempos.
Pero mi mala ſuerte me hizo Ibena,
nombre tan infeliz en eſte Imperio,
y al orden de ſu padre que ſe opuſo,
ſugetó de ſu amor el fuego tierno.
Eſta deſgracia para mi admirable,
por hija de virtud tan ſin exemplo
no pudiera caber en alma baxa,
capáz del pretendido atrevimiento.
Taim. Si; querida Iſvenvang, no fué mi
hermano
complice de tan torpe deſacierto;
à la voz del honor que en el habita,
huye de la ſoſpecha el roſtro negro,
ſi la caſualidad quizá le acuſa,
noſotras de ſus voces le libremos.
Iſvẽv. Los Dioſes q̃ perſiguen ſu inocencia,
quizá de ſu virtud conciben zelos,
ni quieren que logremos en la China
una virtud delicia de Tien meſmo.
Pero ſi proteger los inocentes
es accion de los Dioſes ſempiternos,
quizá ſe valen oy de nueſtros labios
contra el acaſo que le mueſtra reo.
O prudente Tu-Chi, Monarca antiguo,

 elo-

eloquente Conjusio, sabio Mencio,
que junto al otro trono de los Dioses
estais sentados para protegernos,
inspirad persuasion à nuestros llantos,
y al que tanto semeja libertemos.

Taim. El juício se prepara, todas juntas
haced valor el luto que traemos,
y lo que con razones no podamos,
consiganlo las lagrimas al menos. (*)

SCENA II.

Dichos y Isveng.

Isv. Triste amistad, en que pesar me pones!

Isvenv. En tu obscuro semblante, hermano, veo
la negra pesadumbre que debora
tu corazon en sus ocultos senos.
Veo que de un amigo la desgracia
no te halla indiferente.

Isv. Santo Cielo!
¿indiferente yo con un amigo?
¿con amigo tan fino y verdadero?
no puedo yo negar que si à mi propio
sucederme pudiera un contratiempo
igual al de mi amigo, de mi alma
fuera la pesadumbre mucho menos.

Isvenv. No dudamos, Isveng, como lo estimas,
yo aunque olvidada, sabes que le quiero,
y como la virtud con que me olvida
antepongo à un amor que fuera reo.
Aun queda tiẽpo, hermano: su desgracia
no es quizá aunq̃ tan grãde sin remedio:
las dos à defenderle aqui salimos.

Isv. Las dos? ò Santo Tien!

Taim. Pero què es esto?
¿te admira que las dos le defendamos?
puedes quizá estrañar que sea empeño
de la que le ama tanto, y de su hermana
abogar por quien ser no puede reo,
defender el mejor de tus amigos
y la virtud que adoras y sabemos?

Isv. Que dos contrarias, Dioses!

Taim. Dos contrarias?
què voces, Santo Tien! Isveng, ¿qué es esto?
¿es ser contrarias tuyas por ventura
volver por la inocencia?

Isv. ¿Porque opuestos
hiciste, grande Dios, en este dia
la amistad, el amor y el parentesco?
¿yo decir puedo que à Taiming adoro?
¿y que à su hermano adoro decir puedo?
y puede la virtud, ò virtud triste!
¿adonde me conduces juramento?

Taim. ¿Què juramento es este? ¿qué contrarias
ideas se descubren en tus ecos?

Isv. Esto es que nací desventurado:
quizá toda mi culpa es ser Ibeno;
dos venis de Viting en la defensa,
y yo contra Viting à rogar vengo.

Isvenv. Contra el que adoro? tu, contra tu amigo?

Taim. Contra mi hermano vos? ¿donde se fueron
aquellas expresiones tan sentidas,
aquellos repetidos juramentos
con q̃ aspirando al don de esta mi mano
me prometias un amor eterno?
veo qual es la fé de los Palacios:
nada seguro, nada cierto en ellos,
el amor que se muestra es artificio,
y es artificio el aborrecimiento.
Mientras Principe fué, su amigo fuiste,
fuiste mi amante, mientras fuè tu dueño,
pero le acusas quando aunque inocente
le hacen los hados que parezca reo.
Jamás mi amante fuiste, ni su amigo
conozco que tu amor fué fingimiento.
Un inocente::-

Isv. Mi desdicha es esa:
le creía inocente, y aun le creo,
mas à su acusacion oy obligado,
aunque me pese, ya callar no puedo
las tristes señas con que convencido
perecerá sin duda: el Santo Cielo
sobre mi frente sus castigos llueva,
si yo otro amor que vos tube ni tengo,
y si de la amistad jamás me aparto,
con que à Viting adoro, aunque le pierdo.

Taim. ¿Què misterios son estos, ò que enigmas?
descubranse una vez tus pensamientos.

(*) *En China el luto es vestirse de blanco todo.*

Isv. No es posible, Señora, que descubra
aun à quien amo tanto estos misterios:
mas pues os aseguro que le amo,
y le acuso, creed que mas no puedo.

Isvenv. Confundida te escucho tales voces,
y al escucharlas me parecen sueños:
mas pues à enigmas recurrir pretendes,
no intento refutar lo que no entiendo.
Pero à lo menos ya que no defiendas
al que llamar y ser no puede reo,
debieras no acusarle.

Isv. Zunquing sabe
que yo le acuso y acusarle debo:
pero se acerca ya.

Isvenv. De un inocente
proteja Tien la causa.

Isv. O què momento!

SCENA III.

Grandes del Imperio: dichos, Zunquing, Leang, Taicung y guardias.

Zunq. Colocaos, Liveng, en vuestro sitio;
estos papeles y el puñal sangriento
del cuerpo del delito que se juzgan
autenticos y claros instrumentos,
tenlos presentes y obra como debes.
Yo soy testigo, vos traed el Reo.
Vosotros defendedle, ò acusadle,
vereis que le castigo, y no me vengo.

Zunquing se va al trono, Taicung al tribunal, los Grandes al rededor del trono; los demás frente del tribunal, vanse à la Carcel algunos guardias.

Leang. Aunq̃ con el oficio q̃ me has dado
de acusar à Viting, cumplir pretendo,
quiero tambien cumplir, amado padre,
con el amor y obsequio que le debo:
mientras sobre tu accion mas reflexiono,
mas reo à mi pesar le hallo y le veo;
pero aunque de perdon indigno sea,
por el como quien soy os intercedo.

Taim. Qué modo de volver por un hermano!
quales voces oí? Dioses eternos!
reo el Heroe de China! ò padre! ò padre!
todo es pura ficcion de aquel mal genio
que persigue las almas inocentes,

Zunq. El juicio nos dirá si es, ò no reo.

SCENA IV.

Dichos, Viting desarmado entre guardias.

Vit. Liveng mi juez! ò Dios! esto permites?
y mi Abogada la que tanto ofendo!
ò què nuevos pesares me combaten!

Isv. Què experiencia cruel! ò juramento!

Zunq. Vasallos, que asistis al triste caso
que jamás vió Pequing, al estupendo
juicio que se prepara; de mi vida
escuchareis los execrables riesgos.
El dia que tenia destinado
para mostrar à China mi heredero,
le ha venido à turbar con sus delitos
el que debiera imaginarlo menos:
el que à mi vida asedia ofende à todos
mis vasallos; mas siendo mi hijo el reo,
vos veis que aunque me llama la justicia,
tambien de la clemencia oigo los ecos.
Pues entre la justicia y la clemencia
en manos de su juez su causa dexo,
desde luego le absuelvo, si le absuelve,
y si le condenare, le condeno.
Y aun quando le condene convencido
reo del atentado triste y negro
de quererme dar muerte, si descubre
los complices que tubo, le liberto.
Esto supuesto, comenzad el juicio.

Leang. Yo que debo acusarle asi comienzo:
gastaré si pudiere pocas voces,
no usaré de artificios ni rodeos:
con referir el hecho solamente
cumpliré con mi oficio y con mi afecto.
En las obscuras horas de la noche
enmedio del descanso y el silencio
oímos el bullicio repentino,
y acudiendo aprestados al estruendo
de la sagrada vida de mi padre,
supimos con dolor el grave riesgo:
procuramos buscar al delinquente,
y hallamos à Viting como suspenso,
absorto de ver vivo al que adoramos,
y lleno de interior desasosiego.
En la habitacion real una luz falta,
y él la tiene consigo; el vil azero
q̃ intentó el parricidio está en su mano,

te-

teñido por acaſo en otro reo.
Quando del Agreſor hablar eſcucha,
ſu zozobra, color y movimientos
le acuſan y convencen, y ſe aumentan
luego que ſabe que es Incung el muerto;
ſoſegandoſe ſolo quando alcanza
que no le deſcubrieron ſus acentos.
Incung ya con las anſias de la muerte
publicó de ſu culpa el horror feo;
y aunq̃ no confesó quien le acompaña,
porque la muerte no le dexó tiempo,
la amiſtad que Viting con Incung tubo,
ſu retiro, y ſu hablar ſiempre en ſecreto,
ſon baſtantes indicios, mas ſi acaſo
eſtos ſon pocos, hai otros mas ciertos;
pues de mi Auguſto padre la prudencia,
dió inocente lugar à rieſgos nuevos.
Zunquing ſe vió de nuevo amenazado.
Se vió el aviſo de un oculto dueño,
que ſea de quien fuere, en ſus palabras
eſtá indicando que es Viting el reo.
Pero aunque nos faltara tal aviſo
¿no le vimos turbado y encubierto?
¿no vimos el papel q̃ à Zunquing roba?
¿eſte papel que con quitarle el cetro
de ſu negra traicion era la cauſa?
mas calle aun el papel: mas manifieſto
indicio es el puñal, el puñal propio
q̃ de ſangre de Incung vimos cubierto,
à los pies de Zunquing ſe halló caído
al triſte inſtante del ſegundo rieſgo.
Son meneſter mas ſeñas? hai mas ſeñas:
que es de Viting publica el miſmo azero
con un claro letrero, que al Monarca
el mas fiel y leal que fué ſu dueño,
à tan claros indicios y ſeñales,
no reſponde Viting ſino miſterios.
No ſe puede dudar el delinquente,
ni ſe ignora quan vil es el exceſo.
Mi propio padre es juez, toda la Corte
fueron teſtigos de tan torpes hechos;
conque no queda duda que merece
pagar en un ſuplicio ſus intentos.

Iſv. A eſtas razones debo añadir otras
tomando el hilo de mas altos tiempos.
Deſpues que de mil triunfos coronado
los Tartaros dexó, volvió al Imperio.
Conſervó en el ſemblante aquel activo
aire de vencedor y de guerrero,
que tal vez en un hijo, en un vaſallo
ſuele deſmerecer para ſu dueño.
Soſpechó que Zunquing el cetro daba
à Leang, y le hacia ſu heredero,
y creyendo quizás inalterable
el orden natural de ſu derecho,
comenzó à concebir ciertas ideas,
que de tramas ocultas viſos fueron:
de tantos Mandarines y Colaos
como elebaba, todos concibieron
que fabricar queria algun partido,
que apoyo fueſe para ſus intentos.
Haſta con los ſoldados mas humildes
ſiempre los ſuyos familiar le vieron,
à todos conocia por ſu nombre,
congratulaba grandes y pequeños.
¿Eſte aire popular no es ſiempre indicio
de ambicioſos y perfidos intentos?
mas quiero que eſto todo no ſe cuente:
lo que Leang ha dicho à un lado dexo,
y vamos à otra prueba manifieſta.
El deteſtable Incung ya caſi muerto,
una hermana nombró que no conozco.
Quando dar cuenta quiſo de ſu exceſo,
el nombre de Viting en claras voces
pronunció: pues qué mas pedir podemos?
eſta hermana de Incung que nos oculta,
es ſin duda la cauſa de ſu exceſo,
y él es el Agreſor, como comprueban
aun ſu defenſa, y haſta ſu miſterio.
Su vida, eſte puñal, las circunſtancias,
el papel, lo turbado, el reo muerto,
todo, todo le acuſa, y aſi pido
que cumpla la juſticia ſu derecho.

Taic. La acuſacion oída, la diſculpa
oigamos del delito manifieſto.

Taim. Delito manifieſto hõbre tan grande?
con que voces, ò Dioſes! ¿con que acentos
hacer podrè patente ſu inocencia?
un Heroe parricida! ¿adonde, ò Cielos,
ſe vió quien al delito mas enorme
deſde la virtud paſe en un momento?
quien deſde la virtud camina al vicio,
comienza por delitos menos negros.
A vos miſmo, Señor, à vos, ò padre!
à vos que parte ſois, à vos apelo:
¿podreis creer que un hijo os aſeſina?

¿un

¿un hijo q̃ es honor de vueſtro Imperio?
¿un hijo que es delicia de los Dioſes,
à quien adoran grandes y pequeños?
¿un hijo que es exemplo de obediencia?
¿y es de amor filial conſtante exemplo?
lo podeis vos creer? ¿ſerá poſible,
que el que toda ſu vida fué hijo bueno,
ſe hiciese en un inſtante parricida?
El enſeñó à ſerviros à los vueſtros
con las obras aun mas que las palabras:
conq̃ os amen los hombres no contento,
à los Cielos tambien votos dirige,
rogando que te ame Tien excelſo:
de los teſoros que le dió la guerra
qual otro fué jamás, qual fué el empleo?
¿lo gaſtó en ſeducirte los vaſallos,
ò en aliſtar los enemigos vueſtros?
què lexos de eſto eſtaban ſus ideas!
hizo erigir Pagódes, en que el ruego
de mil Bonzos ſus votos dirigieſe,
por el bien de tu vida al alto Cielo.
Tche-quiang, *Hucang*, *Set Cueng*, y quantas
Provincias tiene China, tales Templos
han viſto en ſus Ciudades fabricados,
para entonar por vos votos perpetuos.
Cang-Cheu, q̃ de *Can-Tong* es la cabeza,
y *Pequing*, que lo es de todo el Reyno
emplean en rogar por vueſtra vida
à ſus expenſas tres ritos diverſos.
¿Es creíble, Señor, que al ofenderte
pretenda por contrario al miſmo Cielo?
¿y que él pague eſos votos que dirige,
no mas que à q̃ ſe fruſtren ſus intentos?
nadie puede creerlo que no ſea
uno de ſus contrarios; yo te ruego,
Señor, ſi le perſiguen los acaſos,
que à examinar ſu cauſa tomes tiempo,
que creas que Viting es inocente,
que es Heroe, è incapaz de tal exceſo.

Iſvenv. Si, Señor, q̃ te ofenda es impoſibe,
yo triſte abandonada de ſu afecto,
sé muy à coſta mia como os ama;
es Viting incapaz de tanto yerro:
ſi le acuſa un amigo, es un amigo,
que en parecer ſu amigo tiene rieſgo:
de un infeliz dá credito al delito,
aunque quizá conoce que no es cierto.
Si le acuſa un hermano, es un hermano
que con ſu triſte muerte gana el cetro.
Y ſi ſon los acaſos quien le acuſan,
¿quien puede aſegurar q̃ ellos ſon ciertos?
el puñal? no le pudo tener otro?
el aviſo? es forzoſo ſer ageno.
Y ſi Incung le acusó, q̃ aun queda duda,
¿quién ha viſto alegar teſtigos muertos,
y teſtigos traidores, incapaces
de fé ni de verdad? mas verdaderos
teſtigos oír debes en tu cauſa.
Tartaros, por ſu brazo y por ſu zelo
à nada reducidos, vueſtras voces
elevad una vez, dexad los cuerpos
à donde habeis paſado, y referidnos
de que modo Viting ſirve à ſu dueño.
Contad quantas heridas recibiſteis,
y quantas recibió de vos ſu pecho.
Numerad vueſtros huerfanos y viudas
ſi pudiereis contarlos; ¿que ſe hicieron
del barbaro *Yupi* los cazadores?
El país de *Ican-hala* ya deſierto,
porque las fuerzas mira derrotados
del margen del *Songari* los mil pueblos,
vueſtras deſolaciones nos declaren
qual ha ſido Viting, ¿mas porquè cuento
ſus hazañas, ſi tu no las ignoras,
y las ſabe contigo el Univerſo?
¿Es poſible que ſea parricida
quien por tu amado padre tanto ha hecho?
parricida? delito tan enorme
en Tartaros quizá, ò en Europeos
podrá caber; pero en un Chino, cómo?
¿dónde de tal maldad eſtá el exemplo?
mas demos que lo fuera; ¿tu juſticia
puede de tu clemencia eſtar tan lexos?
¿à un hijo, y à tal hijo exponer quieres
à una muerte violenta? ah Santo Cielo!
ò Señor! no, no creas tal delito:
ſi le crees, perdonale te ruego,
intercedan por él ſus hechos grandes,
y ſino te movieren tales hechos;
de un amante las lagrimas y penas
baſten à mitigar tu ſentimiento:
à mis amantes llantos::-

Taic. Baſta, baſta. Decid, Viting.

Vit. Yo que decir no tengo,

ſino

ſino que deſamado adoro à un padre,
que callo, y con callar ſolo le ofendo.
Taic. O confieſa, ò diſculpa tu delito.
Vit. Callo; mi ſola culpa aſi confieſo.
Quanto Iſvenvang ha dicho es mi diſculpa,
y muero con razon ſi otra no tengo.
Pero muero inocente, y no ſe corta
de Zunquing à quien amo, el triſte rieſgo.
El cruel *Yao-mó* que ſe reviſte
en el traidor oculto que deteſto,
aunque amado le haya por ventura
el temido *Yenvang*, Señor del fuego,
Tien-heu de los Cielos Soberana,
y Chang-ti el gran Tien, Dios de los Cielos,
eſtos y quantos Dioſes tiene China,
por vengadores de los juramentos,
empleen contra mi ſu fuerza inmenſa,
ſi fuí capaz de ſer contra mi dueño;
y ſi pude tener idea alguna
que me apartaſe de evitar ſu rieſgo.
Taic. Y nada decis mas?
Vit. Nada mas digo.
Taic. Fuè cierto el rieſgo?
Vit. Si, fué mas que cierto.
Taic. El puñal era vueſtro?
Vit. Mio era.
Taic. Os hallaron:-
Vit. Oculto y encubierto.
Taic Conque eſtais del delito convencido?
Vit. Primero ſobre mi ſe aplome el Cielo.
Taic. Si al fin he de ſalvarle, ¿en que me paro?
yo, gran Zunquing, à muerte le condeno.
Iſv. Triſte dolor!
Iſvenv. ¿Juſticia, donde moras?
à muerte! ò què penar!
Taim. Què deſconſuelo!
Zunq. El juicio ſe acabó con la ſentencia:
Firma la ſentencia.
yo haré con el deſpues lo q̃ hacer debo.
Vos el reo llevád:-
A los guardias que lo llevan à la priſion.
Vit. Eternos Dioſes,
conſervad à Zunquing, ya q̃ yo muero.

SCENA V.

Taiming, Taicung, Lutang, Zunquing, Iſveng, Iſvenvang, Leang y guardias.
Zunq. Voſotros me ſeguid.
Lut. El pueblo todo
à vos, Señor, me envia menſagero:
ſe ha publicado el caſo y ſus indicios,
y nadie creer puede que es el reo
Viting: à vos me envian à que os pida,
que de priſion le ſaques.
Zunq. Ya no es tiempo.
Viting eſtá ya à muerte condenado.

SCENA VI.

Lutang y Taicung.
Lut. A muerte condenado:-mas tan preſto!
aſi à Lutang deſairan, y deſairan
aſi à la fuerte voz de todo el pueblo!
Viting es inocente, no es poſible
q̃ en ſu heroica virtud quepa tal yerro.
No ha de ſufrir el pueblo que le adora,
que muera quien:-
Taic. ¿Lutang, eſtais vos cierto
de que à Viting el pueblo leal ſea?
Lut. El pueblo y los ſoldados q̃ al extremo
llevarán ſu tesón por defenderle.
Taic. Me baſta por ahora ſaber eſo:
quizá muy otro ſoy que me imaginas,
pero no es eſte ſitio para eſto,
nos pudieran oír; venid conmigo.
Lut. Vamos al punto, no perdamos tiempo.

ACTO IV.

SCENA I.

Taiming y Iſveng.
Taim. ¿Venis à repetir vueſtros inſultos?
Iſv. Cumplí un oficio, y otro cumplir debo.
Vengo à ver un amigo.
Taim. A quien acuſas:
y à quien quieres hacer paſar por reo,
conociendo quizá que es inocente:
ſi cupiera en mi hermano tal exceſo,
yo miſma le acusára; pero quando

conozco ſu virtud, quando cõprehendo
que la traícion es trama por perderle,
à quien no le defienda, le aborrezco.
Vos el primero ſois que yo abomino
por falſo amigo y falſo amante.

Iſv. Cielos,
disfrazais el amigo en enemigo
por prueba de amiſtad!

Taim. Tales miſterios
no pueden diſculpar tus ſinrazones.

Iſv. Ay Señora! mi muerte eſtá en perderos;
pero ya no es poſible;Zunquing viene.

Taim. Ya no le puedo ver.

Iſv. Verle no puedo.
En què quedamos?

Taim. En que el que à mi hermano
no le ama mas q̃ à mi, yo le aborrezco.

Iſv. Fio al tiempo que todo lo deſcubra.
Con eſta condicion temer no puedo.

SCENA II.

Iſveng, Taicung, Zunquing y Lutang.

Zunq. Iſveng, à vueſtra hermana haced q̃ venga.
Una nueva experiencia probar quiero.

SCENA III.

Zunquing, Lutang y Taicung.

Taic. Què podra ſer?

Zunq. Liveng, el reo llama.

SCENA IV.

Lutang y Zunquing.

Zunq. Una prueba he de hacer: al fin el yerro
es ſolo contra mi, que ſoy ſu padre.
Iſvenvang vendrá pronto à mi precepto.
Ya ſabe que ha de hacer: ſi quando ſola
quedáre con Viting como lo ordeno,
obſervas que con el paſa à mi quarto,
dexalos ir, y ſalvos y ſin rieſgo
lleguen à mi preſencia: mas ſi ſolo
queda Viting, al punto ſea muerto.
Tu me has de reſponder de ſu cabeza,
en ti deſcanſa todo mi ſoſiego:
debo tambien cumplir con la juſticia,
deſpues de haber cũplido con mi afecto.
Vete, y junta las guardias por ſi acaſo
alguno ſe opuſiere.

Lut. Os obedezco.

SCENA V.

Zunquing, y deſpues Viting y Taicung.

Zunq. No es poſible que ſea Viting ſolo;
uſando de clemencia nos libremos,
y ſepaſe quien es el que me ofende.

Vit. Adonde voy?

Zunq. A ver el tierno afecto
que tu padre conſerva.

Vit. Eſta voz ſola
hace menores todos mis tormentos.

Zunq. Mientras q̃ con Viting à ſolas hablo,
apartate Liveng, para que viendo
que ſe acerca Iſvenvang, q̃ viene aviſes.

Taic. Que enigmas, que experiencias, Santos Cielos!

Zunq. Solos Viting eſtamos: mas teſtigos
que el prudente Liveng ya no tenemos,
y de Liveng eſtoy yo muy ſeguro.

Vit. Que aſi engañarſe pueda! Tien eterno!

Zunq. Sientate ſin recelo aqui à mi lado,
aun quiero hacer por ti mas q̃ hacer debo.

Taicung ſe pone à una de las puertas, por la qual vendrá deſpues Iſvenvang.

No te intento acuſar ingratitudes,
de que ſin duda alguna ſales reo.
Dexemos tu delito: aqui ſoy padre;
ſolo me toca hablar de ſu remedio.

Vit. Ay padre! ſi ſupieras de mi alma
leer las inquietudes y deſvelos,
con que me afano ſolo por tu vida,
verias que tu amor no deſmerezco.

Zunq. No lo dudo, Viting: un alma grande
tal vez ſe puede deslizar à un yerro;
pero ſiempre al error del entendido
ſigue de cerca el arrepentimiento.
Quiſe desheredarte, no me admira
que ſe enojaſe tu furor guerrero.
El que eſtá acoſtumbrado à los aplauſos,
ſufre mal que ſe inviertan ſus derechos.
Tu quiſiſte à Iſvenvang, ella es Ibena;

con su sangre mezclar la mia temo:
neguetela, y causéte un dolor sumo,
quizá mayor que el del heredamiento.
En el primer hervor de los enojos
intentaste delito tan horrendo.
Mas pues ya estás del yerro arrepentido,
oy ha de componerse nuestro duelo.
Vit. Nada hai que componer, amado padre,
solamente en tu gusto estoy contento:
ya no quiero à Isvenvang, y ya renuncio
cetro y vida.
Zunq. Te pido mucho menos:
tu bien y mi bien busco; tales paces
no intento que se hagan à vil precio.
Despues que cedas, justo es q̃ yo ceda.
Taic. Dónde van à parar estos rodeos?
Zunq. Tu, Viting, estás preso y condenado
à una muerte violenta: en tal extremo,
yo que ya te perdono tu delito,
el perdon es lo menos que te ofrezco.
Te quise negar antes la corona,
ya pienso de otro modo, y te la vuelvo:
ya no solo te asocio à que conmigo
mientras viva gobiernes mis Imperios;
mas quiero que tu solo, y soberano
lo mandes todo, yo vasallo quedo:
aun mas que esto te doy en este dia,
no pienso ser escaso, ya por dueño
de Isvenvang te señalo; ya lo he dicho,
que venga à repetirte sus afectos.
Vit. Porque me pesa q̃ Taicung lo escuche.
Taic. Hasta mi os atreveis, hados eternos!
Zunq. No dexarás de ver que de este modo
muy fino y muy atento te merezco:
yo no te busco mas que agradecido;
aunque el Reyno renuncio, vivir quiero.
No desdice que mire por su vida
quien la sabe exponer si llega el tiempo.
Aspiro à conservar mi vida intacta;
solo por ella es por quien te ruego,
sé bien q̃ hai enemigos que la ofenden:
mas no sé que enemigos. Sus denuedos
mientras no los conozco son terribles,
en sabiendo quien son, ya no los temo:
tu estás de tu delito arrepentido;
mas quien te acompañó no lo sabemos.
¿Dime, hijo, quièn es el que me agravia?
Vit. O padre!
me pedis lo qué yo decir no puedo.
Zunq. Lo ignoras por ventura?
Vit. No lo ignoro.
Zunq. Pues porque callas?
Vit. Por temer su riesgo:
tu le estimas, Señor, y yo le estimo.
Zunq. Es Leang?
Vit. No, Señor, es menos vuestro.
Zunq. Quizá Lutang?
Vit. No sé de Lutang nada.
Zunq. Es por acaso Isveng?
Vit. Os ama tierno.
No puede ser traidor quien es mi amigo:
el empleo de Isveng es defenderos.
Zunq. Oye, dime, es Liveng? *en voz baxa.*
Vit. No mas te canses,
quien te agravia es muger.
Zunq. Gracias al Cielo;
ya sabemos quien es sin que lo digas:
nadie puede dudar de tus extremos
de que la quieres, que por ella callas,
que es Ibena, y que tiene sentimientos,
que Isvenvang:-
Vit. Isvenvang està inocente:
no es China quien se alienta hácia tus
riesgos,
es Tartara, Señor, la que te enoja,
he dicho quanto pueden mis acentos:
castiga mi silencio, pues te ofende.
Zunq. Tu intentas apurar mi sufrimiento:
vuelve, hijo cruel, por esta vida,
no temas por la suya, yo prometo,
yo juro perdonarla; te aseguro
sea quien fuere, si ganó tu afecto
que sobre su perdon será tu esposa.
Vit. Debo decir quien es, pero no puedo.
Zunq. Yo no sé que pretendes, hijo ingrato.
Vit. Morir, Señor, morir solo pretendo,
padre adorado, y que tu vida guardes
de todo el mundo, aun hasta de mi
mesmo,
temiendo que à tus ojos disfrazado
en ti descargue algun Tartareo acero.
Taic. Isvenvang aqui viene apresurada.
Zunq. Que los dos hableis solos he dispues-
to:
tu confiere con ella mi propuesta,
ya cumpli como padre con mi afecto,
resta

resta cumplir de Rey con el oficio,
haz lo que mando, ò has de morir luego.

Taic. Descubreme el amor que te prepara
la mano de Isvenvang.

Vit. Què cruel, Cielos!
no me persigas aun por esta senda,
y bastete saber que te detesto.

Isvenv. Gracias à Tien, Señor, q̃ ya permite
Zunquing que yo publique mis afectos,
y que pueda esperar, que fino amante
os tendré agradecido por lo menos.

Vit. Faltaba aun este genero de penas!

Isvenv. Jamás pude pensar que amor tan tierno
se pudiera olvidar tan facilmente:
mas como de Zunquing el real precepto
mandó que me olvidarais, yo no estraño
que el olvido fingierais mas sincero.

Taic. O! que quizá es verdad.

Isvenv. Ya sus peligros
vienen à fomentar nuestros contentos,
ya se pone Zunquing de nuestra parte,
y quiere permitir que nos amemos.

Vit. No puedo yo negar que os amé fino;
por aquel mismo amor, Señora, os ruego,
que me dexeis que acabe con mis penas.

Isvenv. De las penas, Viting, ya pasó el tiempo,
ya vuestra libertad viene à buscaros,
y ya os viene à buscar el mismo cetro,
os proclama el exercito gozoso,
os proclama contento todo el pueblo.
Todo es presagios bienaventurados
para la union alegre que deseo.
Vuestro padre con vos se reconcilia,
os entrega contento sus Imperios,
por arras de mi mano os asegura
la succesion precisa de su cetro.

Vit. Triste pena!

Taic. Què sustos me combaten?

Isvenv. Solo una condicion, cargo pequeño,
para tantas venturas te propone:
aun esta condicion es honor vuestro,
pues ocasion te dá para que puedas
reiterar tus heroicos sentimientos.
Tu has expuesto tu vida por su vida,
su riesgo evitar puedes sin tu riesgo.
Decid, Señor; decid, esposo mio.

Taic. Qué voces, Santo Tien!

Isvenv. ¿Qual vil azero
amenaza la vida de tu padre?
¿di, quien se conjuró contra su pecho?
te turbas? te confundes? y los ojos
al suelo miran ya, ya al alto Cielo?
¿què contrarios afectos en tu alma
estan luchando, di, contigo mesmo?
dame, dame un placer q̃ es honor tuyo,
no me quieras negar este consuelo:
de mi vida se trata y de la tuya,
si asi callas, tu mueres y yo muero:
aunque mi hermano sea el delinquente.

Vit. Ya lo he dicho à mi padre, otra vez vuelvo
à decir que es muger la que le asedia.
No es Isveng.

Isvenv. De saberlo asi me alegro.
Si es muger la q̃ ofende à vuestro padre,
amor quizá os detiene; aun hai remedio.

Vit. Ya sus viles intentos abomino:
su semblante adorable en otro tiempo,
del negro *Yao-nio* me represénta
toda la crueldad, y no comprehendo
como ha cabido un alma tan horrible
dentro de tan gracioso y bello cuerpo.

Isvenv. Te dicta la razon estas ideas;
pero veo el amor que está cubierto.
Tu sabes que te adoro, mas conoces
que no es esta ocasion para los zelos.
Enmedio de mi amor y tu peligro!
pretendo hacer por ti quanto hacer pudo:
en nombre de Zunquing te doi palabr
de q̃ el perdon tendrá tu amado dueñ
Descubrenos quien es, y en este dia
tendras con el perdon su mano y cetr
Callais? hablad, Señor: Liveng, amig
ayudenme tambien vuestros esfuerzo

Taic. Sois de marmol, Viting? ¿tan tier amante
no ha de tener poder para moveros?
Ceded, Señor, ceded à sus amores,
ceded à sus ofertas.

Vit. Altos Cielos!
aun esto permitis? Liveng, dexadm

Taic. Ya veis que le atormenta esse silen

Vit. Què hicieras si en mi estado te mirá

Taic. Olvidar de una vez todo respeto,
y de mi Augusto padre las ideas
seguir aun de mi vida con el riesgo.
Vit. Yo tambien como vos::- ¿mas què imagino ?
¿con paciencia lo escucho ? Tien eterno!
dexadme ya, dexadme, ah! ¿porque un rayo
no acaba con mi vida y mi silencio ?
Señora, si me amais, si à vuestros ojos
son causa de pesar mis sentimientos,
si es posible q́ os muevan mis pasiones,
dexadme con mi mal y mi tormento.
Soy incapaz de ofensas de mi padre,
pero romper no puedo este secreto:
si mil vidas tubiera, si mil almas
que exponer por Zunquing al mayor riesgo,
por mi padre daria estas mil vidas;
mas las diera tambien por mi silencio.
No lo puedo romper, dexadme os pido,
dexadme y no auméteis mi desconsuelo.
Jsvenv. Quedad con Dios, Señor: con suma pena
y suma admiracion q́ no comprehendo,
me retiro à llorar de vuestra suerte
la triste condicion ya sin remedio.

SCENA VII.

Viting, Taicung y despues Lutang.

Taic. ¡Tanto pesar por mi, tan grave pena,
Señor, pasais ? pero tened aliento,
de todo os sacará quien os adora.
Vit. Quien me adora, cruel ? la muerte quiero
aun mejor que un amor tan execrable.
Lut. Señor, por orden de tu padre excelso
mis pisadas seguid.
Vit. Lutang, ¿me llevas
à morir ?
Lut. Si, Señor.
Vit. Gracias al Cielo:
al fin se acaban ya mis pesadumbres:
de ser infeliz una vez dexo.
Te sigo al punto, antes me permite
que hable un rato à Liveng.
Lut. No te lo niego.

SCENA VIII.

Viting y Taicung.

Vit. Veis ya la situacion en que me miro:
sabeis q́ à morir voy y porque muero:
veis quanto hago por vos, aunque no os amo,
q́ à un alma tan culpada amar no puedo.
En tan terrible estado, que me escuches
y que te compadezcas solo ruego.
Salvar yo vuestra vida fuera poco;
perder por vos mi vida fuera menos:
mas callar un delito tan enorme
es para mi virtud hechar el resto;
y hacer por quien me ofende una fineza,
que yo propio abomino y aborrezco.
Aun mas q́ por mi padre por vos hago,
aunque ya vuestro nombre me dá tedio.
Por él pierdo un amor abominable;
por vos pierdo el amor, la vida y cetro:
mas aunque pierda tanto, aunque lo pierda,
por quien lo desmerece no lo siento.
En ti puse los ojos, en ti puse
toda mi confianza y mis afectos,
por la mala eleccion que tube entonces,
estas desolaciones las merezco.
Mas ya que no hai remedio à tal acaso,
ya que te amé, Taicung, y por ti muero,
si à tu alma tal vez de mis pasiones
pudo llegar el agradecimiento;
si en corazon tan duro y tan rebelde
pude excitar un movimiento tierno;
por aquel hado infiel y triste instante
que movió mi pasion vuestros afectos,
os ruego que se acaben los rencores
en q́ vuestras venganzas os han puesto.
Perdonad à la vida de mi padre,
y juzgad que por él y por vos muero.
Si esto me concedeis, la muerte misma
será de mis pesares un consuelo.
Este gusto, Señora, que es tan facil,
es la postrera dicha que deseo.
Taic. Pues q́ ya de la muerte tan cercano
solo sale tal ruego de tus ecos,
pues que me conservais asi la vida
aunque ya publicais q́ amor no os debo,
id à donde Lutang está esperando:

yo

yo haré por vos despues lo q̃ hacer debo.
Vit. Vos lo jurais asi ?
Taic. Si, yo lo juro.
Vit. Conque me lo cumplais, muero contento:
me importa poco à mi perder la vida
si la de mi hacedor asi conservo.

ACTO V.

SCENA I.

Isveng y muchos soldados armados.
Isv. Vosotros por el resto del Palacio
repartidos, guardad aquellas salas
de la tropa y tumulto que se acerque:
defendereis vosotros las entradas:
yo con vosotros à esta osada gente
hacer frente pretendo.
Aparte los soldados, los quales se van à otra parte de los que se van por otro lado: à los restantes; y al irse con ellos, sale Taiming y le detiene.

SCENA II.

Isveng, Taiming, soldados y mugeres.
Taim. Tente, aguarda.
Isv. Detenerme, Señora, mas no puedo.
Taim. Para que tal tropel y tales armas ?
¿defiendes à mi hermano, ò le persigues?
Isv. Por servirle me opongo à quien le guarda.
Con oponerme à quien le favorece,
le sirvo yo mejor por quien le ampara.

SCENA III.

Taiming y mugeres.
Taim. Santo Dios, ¿qué misterios tan ocultos
se encierran oy de Isveng en las palabras ?
todo quanto pronuncia son misterios,
en tanto todo es grita, susto y armas.
Qual huye, qual pelea, qual se pone,
abren y cierran puertas, suben, baxan
los porticos, los atrios y las calles,
jardines, escaleras, torres, plazas,
todo es rumor, ¿què susto repentino
con nueva desazon nos amenaza ?
unos gritan Viting, Zunquing los otros,
qual hiere, qual se quexa, qual proclama,
todo es grita, alboroto, muerte, susto,
bullicio, confusion, estruendo y armas:
¿en pocas horas tantas desazones ?
¿qual es, ò Santo Tien! qual es la causa?
no sé si es fiel Viting, ò si es ingrato,
ni quien le ofende sé, ni quien le ampara.
Isveng (ò Cielos!) corre hácia el peligro,
y mi padre y mi hermano: ò quantas, quantas
penas en un instante me distraen!
de todas quiero huir, todas me llaman,
por medio del peligro atropellemos,
y saldré de la duda que me afana.

SCENA IV.

Dichas y Isvenvang.
Isvenv. Taiming, viste à Viting ? ¿sabes adonde
Zunquing está ? mi afecto no le halla.
Taim. Yo nada sé, Isvenvang.
Isvenv. A Isveng has visto ?
Taim. Si, sé que à los soldados alentaba,
ni sé en cuyo favor, ni contra quienes.
Isvenv. Todo es desolacion.
Taim. Sabes la causa ?
Isvenv. Lutang que hácia la muerte llevar debe
à Viting entre gentes que lo guardan,
le mostró al pueblo alborotado, apenas
el pueblo le miró, corre à las armas;
sale Lutang à acaudillar el pueblo,
y Viting quedó armado con sus guardias:
sin duda que en tal caso, en tal peligro
con una negra accion su vida salva.
Por otro lado ya Liveng armado
corre las galerias y las salas,
quizá para oponerse à los intentos
de Viting y Lutang: Isveng faltaba,
y acaso favorece de su amigo
llevado de su amor la mala causa.

Què

Taim. Què será de nosotros, Santo Cielo!
ya los Dioses la China desamparan:
y Chinos contra Chinos enojados
se encuentran, se combaten y se matan.

SCENA V.

Dichas y Leang herido de muerte.

Leang. ¿A donde podré huir aun de los Cielos
q̃ han mirado el doblez, las asechanzas
con que à Viting mi hermano he perseguido?
donde::- mas los alientos ya me faltan:
disfruta el cetro ya de que mi astucia,
y tu suerte cruel te defraudaba.
Ya muero, ya los Cielos me castigan,
aun que inocente estás, mi aliento acaba.

Taim. Santo Dios, ya mi hermano ha fallecido,
què de nuevos tormentos nos asaltan!

Cae y muere.

Isvenv. Viting está inocente y condenado
contra toda razon sin justa causa.

SCENA VI.

Dichos, Zunquing y dos ò tres soldados.

Zunq. Aun me queda valor, traidores viles,
aun sin armas resisten estas canas.
Cielos, en cuerpos muertos tropezando,
aun los muertos consuman mi desgracia.

Defendiendose de ellos tropieza con Leang y cae.

Isvenv. Deteneos, crueles.

Taim. En mi pecho
descargad el furor de vuestras armas.

Zunq. O Dioses! es Leang? tras tantas penas,
esta pena y tormento me faltaba!
ven ya, cruel Viting, ven y de un padre
siega la debil vida ya cansada,
como la de tu hermano has acortado:
pesar sobre pesar, esferas sacras!
Matadme ya soldados, sed piadosos,
poned de una vez fin à penas tantas.

Isvenv. Deteneos::-

SCENA VII.

Dichos y Taicung con soldados.

Taim. Liveng, tu le defiende,
pues aqui nuestra dicha te depara.

Taic. Apartaos, soldados, esta vida
solo à mi mano toca el acabarla.

Isvenv. Què esto, Santo Dios!

Taic. Dar justa muerte
à quien con vivir solo ya me agravia.

SCENA VIII.

Los dichos y Viting.

Vit. Detente.

Taic. Dexa, dexa que este golpe
acabe de una vez nuestras desgracias.

Zunq. La accion heroica y noble de matarme,
al Principe Viting es reservada.

Vit. Engañate, Señor, mi desventura.

Taic. Dexame completar esta venganza.

Vit. Para el sagrado pecho de mi padre
es mi pecho la senda: si tu rabia
aquel romper pretende, por el mio
primero ha de pasar tu vil espada.

Zunq. Es verdad lo que miro?

Vit. Leang muerto!
ò pena, eterno Tien! nueva y estraña!

Taic. No contengas, Viting, mis justas iras.

Vit. Tan vil deslealtad justa ira llamas!

Taic. Castigar los injustos es justicia.

Vit. ¿Y quien, di, te hizo juez de los Monarcas?

Taic. Tu peligro::-

Vit. Mi muerte y mi peligro
depende de los Dioses que me amparan.

Taic. Su cruel orden::-

Vit. Preceptos de los Reyes
entiendelos, adoralos y calla.

Taic. Te aborrece.

Vit. No importa; yo le amo.

Taic. Tu vida::-

Vit. Me la dió, puede cobrarla.

Taic. Resistencia tenaz! ola soldados,
la obra completad.

Vit. Tened las armas:
si ayudais vuestro Principe con ellas, de-

dexadlas; vueftro Principe os lo manda.

Taic. Ya viles, las dexais? pero no importa;
yo bafto tal emprefa à completarla.
Mas què es efto? Viting, por defenderle
ya vibras contra mi tambien las armas?

Vit. No temas que te hiera, folo afpiro
à defenderme à mi, y al que amenazas.

Los foldados envainan y fe apartan.

Zunq. Diofes, ¿quièn es Liveng que le refpeta
de efte modo Viting?

Taic. Pues que no baftan
las trazas que ha inventado mi defeo
para acabar aqui con mis venganzas,
yo bufcaré otros medios de mas fuerza:
tu mifmo contra ti ferás las armas.
La efpada que à vengarme no me firve
tiro à la tierra limpia y defairada;
y efte puñal que tuyo fué otro tiempo
à fucederle venga à la demanda.
O dexa q̃ à Zunquing dé digna muerte,
ò mi pecho con él luego fe rafga.

Vit. Tente.

Ifvenv. Quién es Liveng?

Taim. Cielos, què es efto?

Vit. Diofes, el mifmo ardid aqui me valga,
ò arroja tu el puñal, ò me doi muerte.

SCENA ULTIMA.

Dichos y Ifveng feguido de muchos fold.

Vit. Mira, Taicung, aparta q̃ te matan.

Zunq. Taicung?

Ifv. Efta es Taicung, efta voz fola
todo el hecho y mifterio nos declara,
tu filencio, fus caufas y fu enojo:
con efte nombre Incung nombró à fu hermana.

Ifveng feguido de muchos foldados por detras de Taicung; Viting que lo vé dice fu verfo. Los foldados afen à los que tenian à Zunquing, y fe los llevan con fuma impaciencia y pafion.

Taic. Si, hermana foi de Incung, ya en el eftremo
perdida ya la vida y la venganza;
fepa el mundo quien foi, mis iras fepa,
y fepa fus motivos y mis tramas.
Incung y yo que aquí defconocidos
promovimos tan juftas afechanzas,
en real cuna nacimos, y educados
nunca efperamos ver efta defgracia.
De Amaván y Zunté fomos hermanos,
temblando al nombre folo de mi cafa,
que aunque por vueftras dichas abatida,
pondrá quizá terror à vueftras armas.
Vueftra defolacion juré à mi padre,
quando por dicha vueftra ya efpiraba:
mas amóme Viting, y aqui me trajo
fingiendome Liveng: yo preparaba
à los auguftos Manes de mi fangre
el facrificio horrible que me encarga:
dos veces intenté darte la muerte;
mas tu dicha y Viting que te guardaba
detubo de mi brazo los enojos.
Ya que no me baftaban afechanzas;
conjuré con Lutang abiertamente
para ayudar la plebe levantada,
libertar à Viting y muerte darte.
Yaomó fabe fruftrarme las venganzas,
mas no fabrá eftorvarme los caftigos:
pues foi tan infelíz en efta cafa,
que no vengo los duelos de la mia,
caftigo afi à lo menos mi defgracia.

Vit. Tente, Taicung: ah Cielos! ya fe ha herido.

Se dá con el puñal y cae en los brazos de los foldados.

Zunq. En quien ponia yo mi confianza!

Taic. Viting, fi aquefte mano que adorafte,
y fi mi voluntad que os encontraba,
como Tartara os ama y os ofende,
fe venga como Tartara y fe mata.

Zunq. Llevad efa muger.

Ifv. Llevadla al punto
à donde no veamos fu defgracia,
y firva para exemplo à los traydores,
de ver que fu traicion es quien la acaba.
Vos, Señor, de un amante abominable
dexad aun la memoria. *La llevan.*

Vit. Ya borrada
eftaba mi pafion defde aquel punto
que pude conocer fus afechanzas:
yo te mandé por efo que efcribieras
aquel avifo fiel que confervaba
à Zunquing: mas guardando aun las cenizas de

de aquel culpable amor, que me acusáras
te mandé.

Zunq. O Santo Tien ! à quien debia
la vida por mi muerte castigaba :
mi cetro, mi corona, es, Viting, tuya,
tu me la has conservado y tu la ganas.

Vit. Señor, ni mas corona, ni mas cetro
quiero, que vuestra vida idolatrada.
Conque viva mi padre por mi mano,
tiene el premio mas digno quien os ama.

Isvenv. Heroe tan grande , (ò Cielos !)
tiene China !
venturosa mil veces quien le ama.

Taim. Y yo culpaba à Isveng ?

Isv. Si hablar pudiera,
de mi amistad y amor jamás dudára :
pero no es tiempo ahora de estas cosas:
lo que importa es que queden acabadas
de sosegar las turbas de la plebe,
sus cabezas ya quedan castigadas;
y como merecian sus traiciones
perdieron ya la vida en la demanda.
Lutang yace ya muerto por mi mano,
y Taicung por la suya quizá acaba,
ya los rebeldes huyen y se esconden :
acudamos al punto con las guardias ;
y sosegado todo , vos contento,
en Viting poned ya la confianza.
Leang que le ofendió, muerto aqui yace:
asi castiga el Cielo quando calla.

Zunq. Lo conoces ; llevadle ya soldados,
yo tus obras aprecio y tus palabras,
leal Isveng , sigamos ru consejo,
y aplauda toda China al que me salva,
al que el quitarle el cetro y aun la vida,
lo pagó con finezas nunca usadas.

Vit. Asi quien la virtud conoce y sigue,
paga siempre à su padre y su Monarca,

F I N.

Barcelona: En la Imprenta de Carlos Gibért y Tutó,
Impresor y Librero.